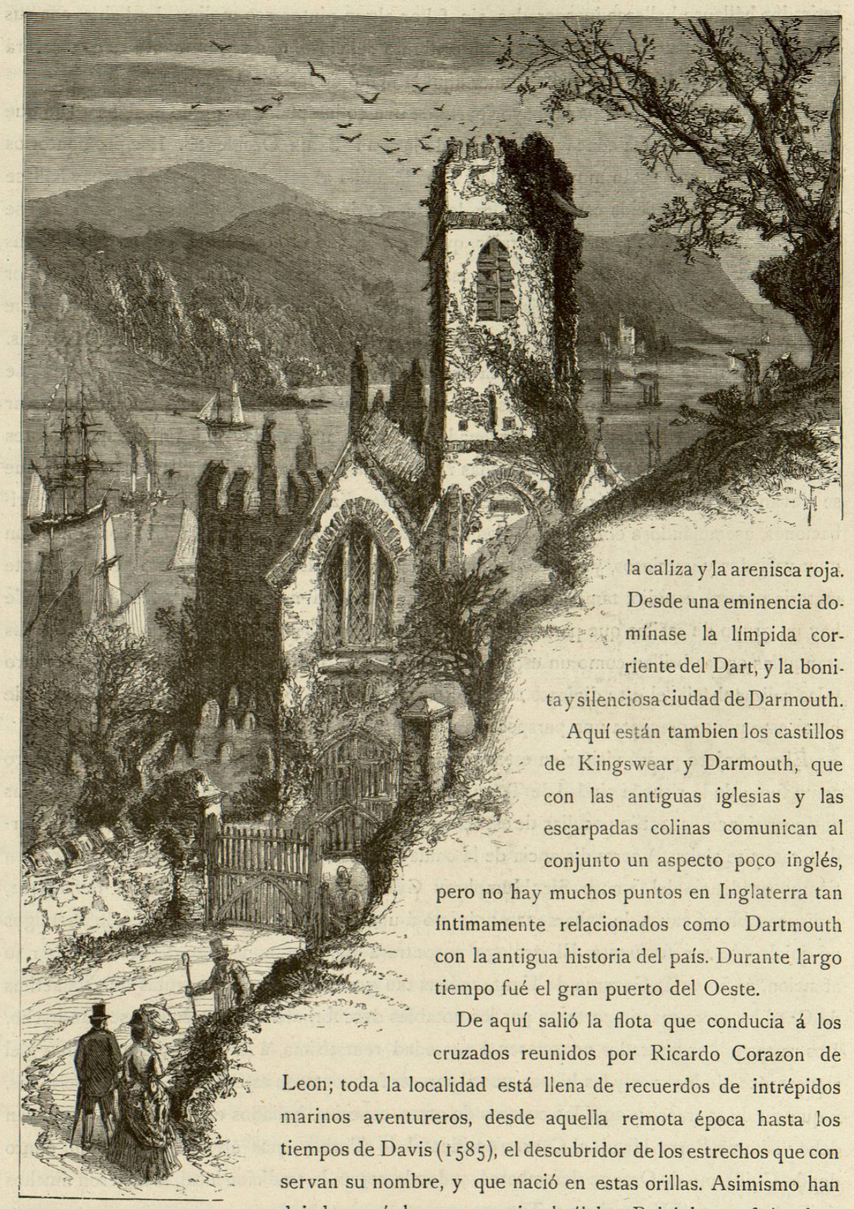

Desembocadura del Dart

la caliza y la arenisca roja. Desde una eminencia dominase la límpida corriente del Dart, y la bonita y silenciosa ciudad de Darmouth.

Aquí están tambien los castillos de Kingswear y Darmouth, que con las antiguas iglesias y las escarpadas colinas comunican al conjunto un aspecto poco inglés, pero no hay muchos puntos en Inglaterra tan íntimamente relacionados como Dartmouth con la antigua historia del país. Durante largo tiempo fué el gran puerto del Oeste.

De aquí salió la flota que conducia á los cruzados reunidos por Ricardo Corazon de Leon; toda la localidad está llena de recuerdos de intrépidos marinos aventureros, desde aquella remota época hasta los tiempos de Davis (1585), el descubridor de los estrechos que con servan su nombre, y que nació en estas orillas. Asimismo han dejado aquí alguna memoria, el célebre Raleigh, que fué gobernador del castillo, y otros muchos héroes. La actual entrada del puerto, á la cual se ha dado el singular nombre de las «Quijadas,» es muy pintoresca. Entre los

castillos que la protegian echábase antiguamente una cadena, cerrándose así el paso á todo buque que no tuviese derecho para entrar. Ahora está siempre abierto, y continuamente se ven salir y entrar toda clase de embarcaciones.

El carácter peculiar que distingue á la ciudad se debe á la circunstancia de haberse construido aquella sobre terraplenes que se elevan uno sobre otro en la orilla derecha del Dart. En las estrechas calles hay algunas antiguas casas muy curiosas, reliquias de varios ricos comerciantes que en otro tiempo residieron aquí y traficaron en gran escala con España y el Levante. Dartmouth fué largo tiempo el punto principal de desembarco para los vinos de Oporto y de Jerez; y mucho tiempo ántes mantenia un gran comercio con Burdeos. Sus hombres más notables eran suficientemente poderosos

Entrada de Darmouth

para construir casas como las que edificaron, notables por sus ricas esculturas y todas las demás bellezas propias de una elegante arquitectura. Estas casas han ido desapareciendo, si no todas la mayor parte, ántes que se declarara el afan por lo moderno; las que aún se conservan son de la época de la reina Isabel y recuerdan el período de la mayor prosperidad de Dartmouth.

En la iglesia de San Salvador hay un magnífico púlpito de piedra con preciosas esculturas, dorado y pintado, y además un notable ejemplo de las especialidades de Devon; es una santa cruz de roble esculpido admirablemente, especie de trabajo más comun en esta localidad que

en ningun otro punto de Inglaterra; este arte se ejerció por las mismas familias durante muchas generaciones, y apénas hay una iglesia de pueblo, por lejana que esté, que no contenga alguna muestra. No saldremos de la iglesia de San Salvador sin dirigir una mirada á la estatua de bronce de John Hawley, que hizo construir el presbiterio (1408); se le representa armado de punta en blanco, con sus esposas Juana y Alicia, una á cada lado. Hawley era un comerciante riquísimo, á quien pertenecian, segun escribió Stowe en 1390, «los más de los barcos del puerto; una de sus expediciones llegó á contar hasta treinta y cuatro, con cargamento de vino por mil quinientas toneladas.»

Ningun otro rio occidental ha dado orígen á tantas antiguas leyendas como las que se relacionan con el Dart. Segun cierta primitiva creencia, aquí llegó una vez Bruto de Troya, y hallando el país poblado de gigantes, remontó el rio hasta Totness, donde por primera vez puso el pié en territorio británico, sobre una roca que hasta hace pocos años se proyectaba en el centro de la calle Alta. En esta parte de su curso, y tambien mucho más arriba, el Dart es muy sinuoso, y en algunas partes se divide, formándose así algunos lagos, que con las colinas en forma de anfiteatro, y los bosques que ocupan las orillas constituyen el más delicioso conjunto que imaginarse pueda. Aquí está Dittisham, un sitio encantador para el artista por la variedad del paisaje; y tambien para los golosos, pues se cria una especie de ciruelas sabrosísimas, introducidas aquí, segun dicen, por un Cruzado. Cuando los botes pasan cerca de los bosques de Sharpham, Totness ofrece un punto de vista magnífico, con la torre de su iglesia como centro. La ciudad de este nombre, que se extiende en la escarpada falda de una colina, está dominada por el muro de un castillo, desde donde se puede contemplar una magnífica perspectiva de todo el Dart por arriba y abajo. La iglesia tiene una sólida torre.

Sin embargo, á pesar de la belleza de los alrededores de Totness, aquel que va en busca de lo pintoresco encontrará sin duda más atractivos entre las ruinas del castillo de Berry Pomeroy, distante unas dos millas. Esta antigua fortaleza de los Pomeroys está situada en una plataforma ó terrazo natural, á gran altura sobre un tributario del Dart; el bosque ha formado una enmarañada espesura á su alrededor; la hiedra ha cubierto completamente las paredes, y en el patio hay una compacta alfombra; los variados contornos, y los tintes que la mano del tiempo ha comunicado al todo, constituyen tan bello conjunto, que no es posible ver las ruinas de Berry Pomeroy sin experimentar el deseo de conocer algo de su historia. Lo que aún subsiste pertenece á dos períodos: la entrada principal y el muro que hay á cada lado de ella datan del siglo XIII, y eran partes del que encerraba uno de los patios del castillo de los Pomeroys, cuyo antecesor, Ralf de Pomeroy, fué bien conocido en Domesday como señor de este lugar y de muchas grandes fortalezas del Oeste. Los Pomeroys conservaron la propiedad de Berry hasta el reinado de Eduardo VI, en cuya época pasó á manos de Lord Seymour de Sudely, hermano del Protector, Duque de Somerset. Aún pertenece á los Seymours, y es así uno de los pocos dominios que en este país han pertenecido sólo á dos grandes familias desde la Conquista. La ruina más grande es la de una sólida casa edificada por el primer Seymour propietario: sus habitaciones, segun John Prince, que fué vicario de Berry Pomeroy y pudo ver todo el edificio en el apogeo de su esplendor, eran magníficas,

particularmente el comedor, que tenia por principal adorno estatuas y figuras de alabastro; tal era el número de habitaciones, que apénas hubiera tenido tiempo un criado en un dia para abrirlas y cerrarlas todas. Pero tanto esplendor y riqueza tanta quedaron al fin reducidos á polvo. Dícese que durante una tempestad cayó un rayo sobre la casa, dejándola en tan mal estado, que los Seymours prefirieron abandonarla más bien que costear los gastos de una reedificacion, Esto sucedió despues de la época de Sir Edward Seymour, el jefe del «partido del país,» cuyo imponente aspecto nos ha pintado con tanta fidelidad Lord Macaulay, y que vivió en Berry Pomeroy con gran magnificencia. En los bosques que rodean el castillo abundan principalmente los helechos, y hay espesuras casi impenetrables.

Ningun rio de Devon presenta en su curso tantos cambios como el Dart. Su parte céntrica se halla entre Totness y Ashburton, y aquí ya no es un estuario, ni tampoco navegable. Más léjos apénas se ve sino un lecho pedregoso, bordeado de verdes praderas; en las orillas muy escarpadas, hay bastante vegetacion, y crecen algunos robles.

Los bosques de Dartington, donde un castillo ruinoso nos recuerda la época de Ricardo II; el Pozo del Abad, especie de estanque famoso por sus truchas y que segun indica el nombre servia para regalo de los abades cistercienses de Buckfast; la verde colina de Bigadon; y la torre de la iglesia de Buckfastleigh, son las principales cosas que pueden llamar la atencion en el paisaje del rio. Entre Buckfast y los brezales de Dartmoor, que cubren las colinas, extiéndense esas grandes selvas de Buckland y Holne Chace, donde las rocas y barrancos, los bosques y las corrientes de agua se combinan para ofrecer al espectador el más admirable paisaje que se podria encontrar no sólo en el Dart sino en todo el país de Devon.

Ashburton se halla á unas dos millas del rio: el Dart se desliza casi por debajo de las paredes de la abadía; y se designa con el nombre de «Paseo del Monje» los ricos pastos que se extienden á lo largo de las orillas. El que quiera remontar el rio para estudiar su curso debe ir por Buckland y Spitchwick, franqueando la colina pedregosa de Longator, hasta el paso donde hay otras muy escarpadas, cerca de Sharpitor. La corriente del rio está interceptada en este punto por enormes peñascos graníticos, y cerca de sus orillas crece el magnífico helecho Osmunda, que adquiere gigantescas proporciones.

Basta trepar un poco entre algunas grandes moles de granito, cubiertas de líquenes y musgo, para llegar al punto más alto de Benjay Tor, á gran altura sobre el rio, tanto que el rumor de las aguas se percibe sólo como un leve murmullo. Mucho más arriba del barranco se destaca el cono de Sharpitor, y detrás elévase el peñasco redondeado de Corndon, á cuya cima acostumbran á subir en la mañana del dia de Pascua de Resurreccion todos los vecinos y muchachos del pueblo que se creen con suficiente vigor para acometer la empresa. Desde aquella altura se domina por el este y oeste una inmensa extension de país cultivado; miéntras que acá y allá se divisa algun espacio de mar entre Portland y Bolt Head; en opuesta direccion se ve una inmensa línea de oscuros brezales que parece prolongarse hasta el último confin del horizonte, cerrado aparentemente por numerosos picos de roca; algunas columnas de humo que se distinguen á lo léjos indican el sitio donde están las prisiones, situadas en el corazon del antiguo bosque real.